

EL DIKUMIO



BRUNET 1909

— Saldrá de la jaula, pero dejará en ella hasta la piel.

10 CÉNTIMOS

VEINTE DUROS APROVECHADOS

MI artículo titulado «La vida en Barcelona», publicado el 21 del pasado, ha merecido una lluvia de cartas tan curiosas como amenas.

Trataba yo en él de probar que con 100 pesetas mensuales se puede vivir en Barcelona... una temporada; pero que, á la larga, esta cantidad es insuficiente para arrostrar las mil dificultades que tiene la vida cotidiana en las grandes ciudades. Se daban allí varios presupuestos, algunos

prácticos y otros sólo utilizables para los que tienen vocación de anacoretas.

Una carta dice:

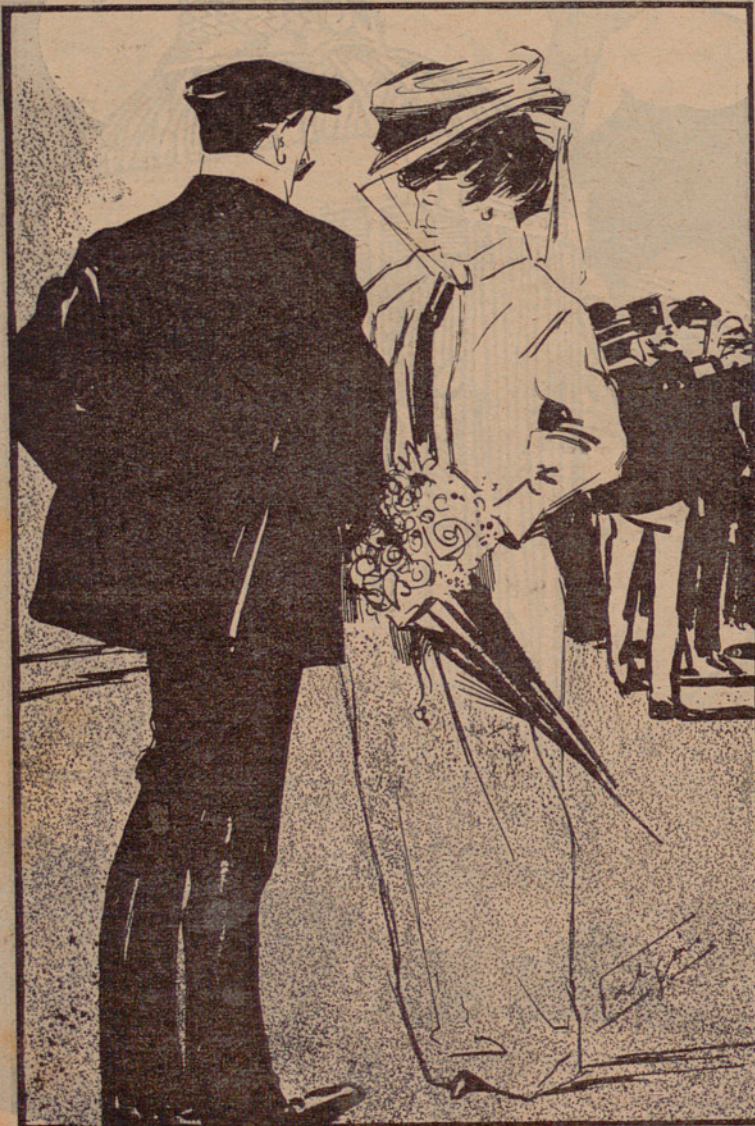
«Veinte duros al mes dan muy poco de sí. Ni siquiera una persona sola puede vivir con decencia. Además, las necesidades del hombre no están circunscritas á la comida y al vestido. ¡Existen tantas otras!...»

Así es, en verdad. Por eso en mi presupuesto menudeaban las *etcéteras*.

Otra carta exclama:

«¡Bien se conoce que usted no ha tenido nunca que vivir con sólo veinte duros! Es muy fácil cantar loas á la frugalidad después de harto y hacer maravillas económicas con la bolsa bien repleta. El tener que ejercer de *señorito* ganando menos que un obrero es un martirio que no todos comprenden.»

Este buen señor cree, por lo visto, que yo *vareo la plaza*, como don Juan Tenorio; vuelvo á repetir que eso de las *cient pesetas* es sólo admisible como compás de espera y sólo para comer y tener un techo donde cobijarse, pues el *sastre* y el *zapatero* no pueden entrar en estos veinte duros. A pesar de esto, ¡cuántas familias hay cuyo jefe apenas cobra veinte pesetas semanales! ¿Cómo viven estas gentes? No lo sé, aunque lo supongo. Visten cuatro pingos, los niños van casi desnudos, viven hacinados en compañía y sólo se alimentan de vegetales, despojos de carne, bacalao barato y pan de segunda clase. Es la marcha corriente de nuestros obreros que pelean por el afán de casarse demasiado pronto y á los treinta ó treinta y dos años ya tienen cuatro ó cinco hijos que los llevan irremisiblemente á la miseria. Hay que haber tratado de cerca á los obreros y haber penetrado en sus hogares para conocer la extensión de las *amaruras* que allí anidan. Los domingos, cuando vemos un matrimonio obrero de



LOS ESPERANTISTAS

—El plazo para nuestro matrimonio es demasiado largo. Ya estoy cansada de esperar.

—¿No somos esperantistas? Pues sigamos *esperanto*.

paseo con sus chiquillos, ella con su vestidito de percal limpio y bien planchado, él con su traje azul y su gorra nueva y los niños con sus batitas blancas como la nieve, alegres, sonrientes y bulliciosos, no pasamos de la corteza y exclamamos: «¡Qué felices esta gente!»

Pero reentrenemos un poco nuestro inconsciente entusiasmo y observemos bien, y veremos que aquella pareja todavía en plena juventud tienen los labios exangües, las mejillas flácidas, los ojos rodeados de una mancha violácea, las encías blancuzcas, y los niños con todos los signos del raquitismo y de la caquexia. El alimento del obrero es escaso y poco nutritivo, por la razón de que no puede ser mejor ni más abundante dentro de sus recursos; da más importancia al alcohol y a la infusión de achicoria de los

cafés baratos que a la carne y a la leche; los niños pobres se atracan de pan, pero rehuyen el caldo, los vegetales y el pescado, aunque el caldo no tiene la importancia nutritiva que el vulgo le da; un plato de sopa y un vaso de leche alimenta más a los niños que los zoquetes de pan que engullen y el vino excesivo que sus padres les dan, echándoles a perder el estómago, porque es axioma popular que el vino da sangre.

Los niños no deben ni olerlo; en lugar de vino leche azucarada, ó harinas lacteadas, frutas y nada de café ni aguardiente.

Como ya demostré en mi artículo «La comida del obrero», el pobre gasta demasiado en malas comidas y da la preferencia á lo que más le perjudica y menos valor nutritivo tiene.

Pero me aparto de mi objeto. Decía que el bienestar de los hogares obreros, vistos á través del



El doctor Zamenhof, creador del idioma internacional esperanto y el señor Pujulá Vallés, uno de los más vulgarizadores de dicha lengua en Cataluña y á quien se debe en gran parte el gran éxito del V Congreso esperantista.

(Fot. de J. Brangulí Soler.)

prisma dominguero, son muy distintos de la realidad. Que para salir adelante con un jornal de veinticinco pesetas semanales es preciso que la mujer, abandonando su casa y sus hijos, busque un suplemento en la fábrica ó taller; el *droguero* tiene que fiar toda la semana; calzar á los niños es realizar un milagro cada hijo que viene al mundo es un retroceso de muchos meses y hay que acudir á la fiadora y al prestamista; si se atraviesa en el camino una enfermedad de la mujer ó de los niños, la miseria se deja sentir en todos los detalles; si el padre es el que cae postrado es inevitable el hospital y su ruina completa.

No, el casado y con hijos no puede en modo alguno vivir ni medianamente con veinte duros mensuales; arrastra sus días en una mendicidad disfrazada. Hoy empeña una cosa, mañana vende otra; aquí deja una deuda, allá realiza algo incorrecto impelido por la dura necesidad; pelea, lucha con la miseria á brazo partido, oculta su fealdad con la limpieza, con las mil ingeniosidades que discurre una mujer laboriosa; pero al fin cae vencido y la miseria triunfa en toda la línea. ¡Qué triste calvario el de los pobres! ¡Y qué vida tan amarga la de aquellos que no pudiendo ser ni obreros desahogados tienen que ejercer de señoritos! ¡Cuántas veces se lleva la planchadora y el limpiabotas lo que debiera ir á la panadería!

Pero á pesar de todas estas penurias nun-



Visita de los esperantistas á la Casa Consistorial.

(Fot. de A. Merletti.)



Los esperantistas en el Palacio de Bellas Artes.—En el centro X el doctor Zamenhof y el señor Pujuguá Vallés.

(Fot. de A. Merletti).

ca faltan gentes que para todo tienen salida. Entre las cartas recibidas hay una muy curiosa donde un hombre con veinte duros mensuales hace maravillas. Pregunta su autor: *¿Cuanto d'nero se necesita en Barcelona para vivir con decencia y sin pasar miseria?* Elige por tipo ó base las consignadas cien pesetas y las reparte así:

Hospedaje completo	50'40
Tres Hermandades	4
3 cafés á 0'15	4'65
15 paquetes de cigarrillos	6'75
9 cajas de cerillas	0'45
15 cines	3'5
5 expansiones	10
Peluquería	2
Ahorro	18
Total	100

A continuación el autor de este presupuesto, donde, como ve el lector, no se echa en saco roto los teatros y las *pansiones* á dos pesetas, describe un hospedaje maravilloso en una fonda donde por 50 pesetas al mes dan una habitación, comida, lavado, comodidades higiénicas y limpieza, que yo, que durante muchos años he estado pagando 130 pesetas mensuales de hospedaje, no he hallado en parte alguna de Barcelona. El señor Bonet, mi amable comunicante, no nos dice dónde está ese palacio e incantado y ha hecho mal, pues si es cierto lo que afirma, como lo creo, conviene saber dónde se halla para alivio de pobres.

El señor Bonet es muy optimista y Dios le bendiga su santa conformidad; el terrible problema de las enfermedades lo resuelve con el socorro de las Hermandades, que suman 12'50

pesetas diarias durante 90 días, no acordándose de que esos socorros están escritos en los reglamentos de las Hermandades, pero no suelen pasar al bolsillo de los asociados.

¿Y el vestido? Como el señor Bonet ahorra 18 pesetas mensuales, se encuentra á los seis meses con 103, que reparte así para cubrir su cuerpo durante toda la temporada:

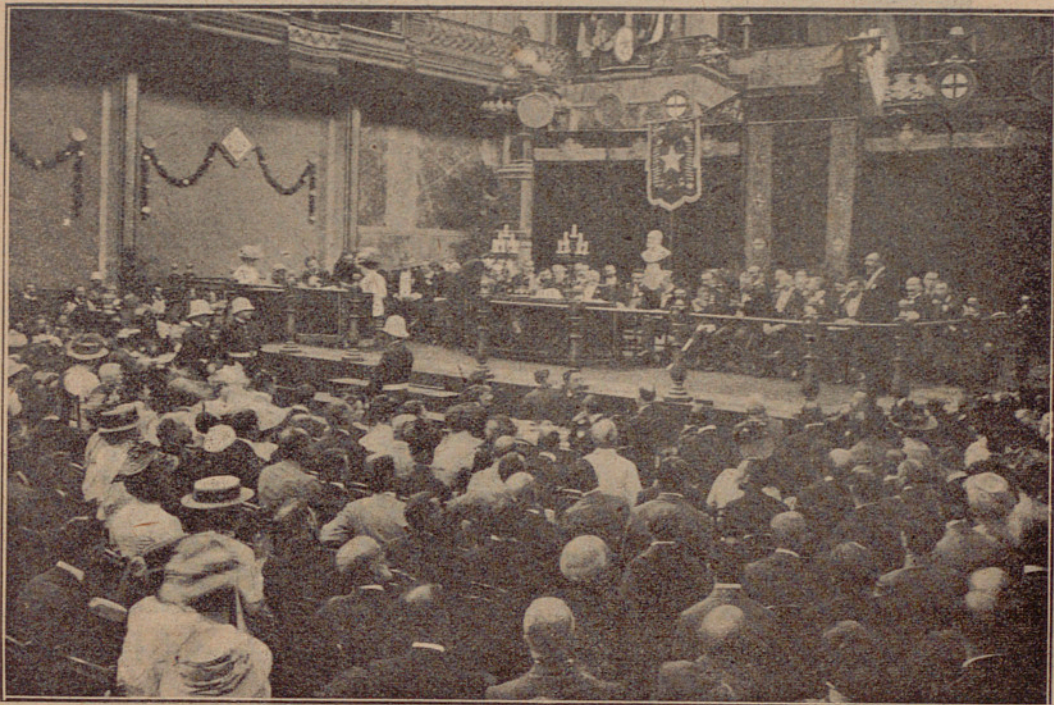
Traje	50
Sombrero y gorra	10
2 pares de zapatos	21
2 camisas	6
2 camisetas	2
2 cajas zoncillos	4
6 pares de calcetines	5
2 toallas	1
3 pañuelos de bolsillo	1'50
2 corbatas	2
Tranvías y Correo	1'50

Total 102

Como ve el lector, este buen señor compra muy barata la ropa blanca y aun ahorra seis pesetas. Y añade que, siendo cuidadoso, en varias temporadas se puede poseer un guardarropa bastante aceptable.

Veán los pesimistas cómo 100 pesetas al mes dan para todo y aprovechen el consejo del señor Bonet, el cual, dicho sea de paso, indica en su carta mucho ingenio, ser hombre muy metódico y ordenado, muy ducho en Economía doméstica y, sobre todo *muy frugal*, y con un paladar muy ávido de contentar, porque ¡ay! aquellas albondigas y aquella cabeza de ternera me ponen los pelos de punta...

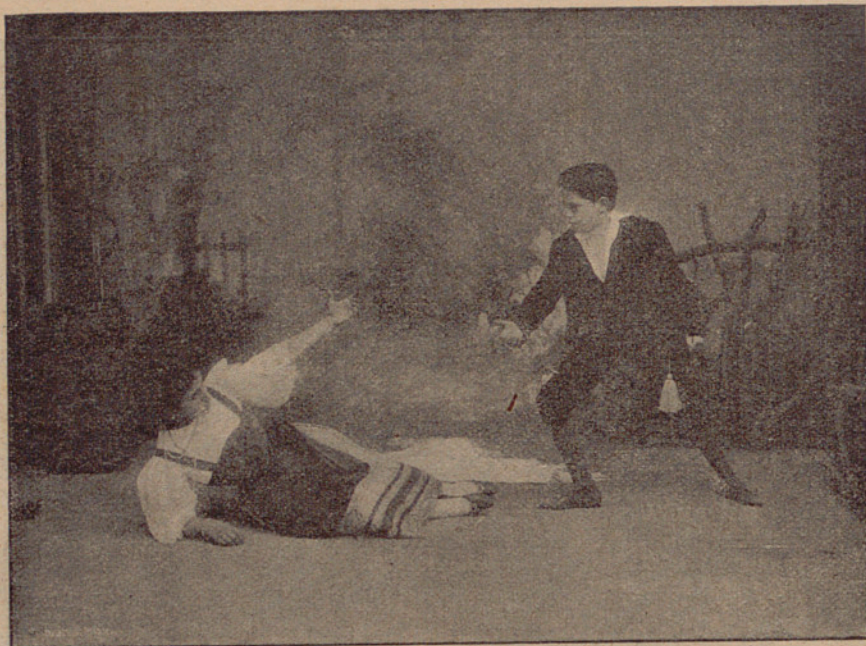
FRAY GERUNDIO.



En el Palacio de Bellas Artes.- Inauguración del V Congreso de Esperanto.



Vista parcial del salón de Bellas Artes durante la sesión inaugural del Congreso.



Compañía lírica infantil de los hermanos Billaud. — Dúo de Santuzze y Turiddu de *Cavalleria rusticana*

LAS BARBAS DE SANTA OCTAVIA

I.

Aquella santa estaba dejada de la mano de Dios; más que la patrona del pueblo, parecía su azote. Si la sequía agostaba los sembrados y acudían á la santa, no tardaba en llover; pero ¡de qué modo! arrasándolo todo y alternando los aguaceros con pedriscos que destrozaban hasta las viviendas de los míseros lugareños. Había que volver á la patrona, lo que valía tanto como volver á la sequía pertinaz y abrasadora. Aquella santa no sabía colocarse en un término medio.

El cura echaba la culpa de todo á la falta de piedad de sus feligreses y éstos empezaban á sospechar que el cura era un mal intermediario entre ellos y su patrona y empezó á tramarse una conspiración para destituir al uno y á la otra.

Para alcanzar tales resultados no valía la pena de tener una patrona y de mantener un cura.

El jefe de la conspiración era el médico, al que pronto se agregó el boticario, siguiéndoles el veterinario y llevando á remolque al barbero, que predicaba la cruzada contra santa Octavia con más desacato y más atrevimiento que si hubiera sido sacristán.

En cambio, las mujeres defendían á la santa patrona, acudidas por la alcaldesa, que tenía por ayudante de órdenes al ama del cura.

El alcalde se hallaba indeciso, porque tomar partido contra un santo le parecía cosa muy grave; pero también hallaba improcedente sostener como representante del pueblo en la corte celestial á una santa que no hacía más que causar perjuicios.

Ambos partidos solicitaban su apoyo, apremiándole para que se declarase por unos ó por otros.

Tener por enemigos al médico, al boticario, al veterinario y al bar-



Regreso de las Colonias Escolares

Terceto de Santuzze, Lola y Turiddu, de *Cavalleria rusticana*.

bero le causaba espanto; pero ¿y tener por enemiga á su mujer? Si siendo neutral ¿no podía aguantarla, ¿qué sería teniéndola por contrario? Sólo de pensarlo temblaba.

El alcalde tenía por compadre, por compinche y por cómplice al secretario del Ayuntamiento, viejo marrullero, socarrón y taimado que sacaba al compadre de todos sus apuros, bien que me tiéndole en otros mayores.

A éste, pues, acudió don Telesforo, diciéndole:

—Compadre de mi alma, aquí me tiene usted entre dos fuegos: si destituyo á la santa meto la guerra en mi propia casa y si no a destituyo tengo en contra á todo el pueblo. Dígame usted qué hago, sáqueme usted de este atolladero y yo le firmaré á usted aquel estado de cuentas de cédu' las personales que usted y Dios saben los gazapos que encierra.

El secretario pidió un término de veinticuatro horas para resolver el conflicto, y al cabo de ellas se presentó en casa del alcalde, diciéndole:

—Ya he dado con la solución del problema; ¡ame usted á su esposa y ver á usted cómo aprueba mi plan, que ha de dejarnos contentos á todos.

II.

El secretario tomó la palabra y dijo á la asamblea:

—Sostener en su puesto á Santa Octavia es difícil y hasta peligroso si se quiere. Es preciso com' placer al pueblo, tanto más cuanto que las elecciones

municipales están cerca; pero también hay que respetar los deseos de las señoras y evitar disgustos al cura, que es nuestro amigo en cuerpo y alma.

—Y que lo he demostrado muchas veces—contestó el aludido.

El alcalde movió la cabeza afirmativamente.

—Pues bien—continuó el orador—; hay un medio de conciliar las opiniones.

Todos escucharon ansiosamente.

—El señor cura dirá á los feligreses que accede á destituir á la patrona; pero que para no disgustarla se nombrará patrón á un santo de la familia, que será designado por el mismo pueblo.

—¡Mal!—interrumpió el sacristán—. Se convertirá la iglesia en un campo de Agramante.

—Precisamente, y entonces el señor cura dirá desde el púlpito que, en vista de la disconformi-



Obsequio hecho á las colonias escolares en el Palacio de Bellas Artes.

dad de pareceres, se reñeran los poderes á la antigua patrona, de lo que resultará que protestará la mayoría y se lanzarán gritos diciendo: ¡Octavia, no! ¡Octavia, no! —El cielo designará el patrón que nos conviene— gritará el cura—; vosotros mismos acabáis de nombrarlo al decir ¡Octavia, no! ¡Viva nuestro nuevo patrón San Octaviano!

—¡Magnífico!—gritaron entusiasmados el cura y el alcalde.

La alcaldesa hizo un mohín de desagrado.

—Pero ello es—dijo— que la patrona queda destituida.

—Nada de eso—concluyó el secretario—; la imagen sirve lo mismo para varón que para hembra, pues no consiste más que en una cabeza montada sobre unas devas aderas. No hay más que aomodar e unas barbas, que fabricará nuestro amigo el barbero, y esto vendrá á ser una repetición del milagro de santa Paula, que gracias á que mi agrosa y repentinamente le nació una barba se libró de un joven que la perseguía.

El expediente fue aceptado y todo pasó punto por punto como lo había profetizado el secretario.

III

La sequía fué espantosa aquel año, por lo que se hizo necesario poner á prueba los milagros tauromatúricos de San Octaviano.

Se organizaron rogativas que terminaron con una procesión de disciplinantes que, pidiendo agua, se azotaba hasta teñir las disciplinas con la sangre que brotaba de las heridas que se hacían con ellas.

Y sucedió que cuando la procesión se volvió á la iglesia empezó álover tan inesperada y copiosamente que hasta los más incredulos gritaban:

—¡Milagro! ¡Milagro!

Desordenose la procesión, corrió cada uno por su lado y tantos y tales traqueteos suñó el santo que vinieron á caerle las barbas, mal ajustadas sin duda, lo que vino á constituir un nuevo milagro.

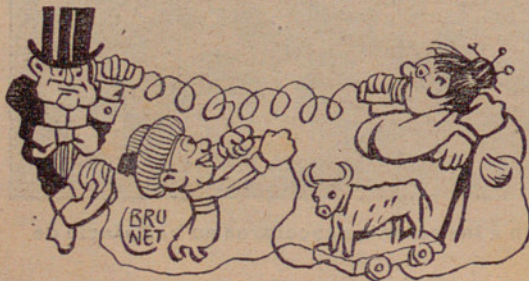
—La santa ha hecho ver palpablemente que no quiere disfraces ni disimulos, yo mismo la he visto arrancarse las barbas con sus propias manos— afirmaba la alcaldesa.

Los que habían pedido su destitución pidieron perdón humildemente, haciendo celebrar una solemne función de desagravios.

Las barbas fueron recogidas despeinadas y sucias y colocadas en una urna como perpetuo testimonio del milagro.

Santa Octavia ha vuelto á desempeñar su destino y el jugarejo anáuluz puesto bajo su patronato ve sus cosechas, de la misma manera que antes, perdiditas por sobra de agua, que las pudre, ó por falta de humedad, que las agosta y las seca; pero nadie se atreve á acusar á santa Octavia de lo que, como dice el cura, es efecto de los pecados de la gente.

J. AMBROSIO PÉREZ.



Ferruccio
ROMA

italiana.—Tipos del arroyo.



Compañía lírica infantil.—*Il barbiere di Siviglia*.

EL EXPÓSITO

Fué un hijo del azar... Fué un desdichado
que, sin culpa ninguna, fué culpable
de ese pecado eterno
á que el amor impu'sa á los mortales
cuando en el alma estalla
con fiero empuje la pasión salvaje
y, airada, se desborda
rompiendo el dique y rebasando el cauce..

Y cuando vino al mundo
aquel infortunado hijo de nalle,
envuelto en unos trapos
lo arrojaron en medio de la calle,
en donde un alma not'l y compasiva
le recogió una tarde,
enviándole al torno de la Inluse,
la siniestra vorágine
Jende van á parar los desperdicios
de esos amores vanos y fugaces
en los que el hombre sacia
los fieros apetitos de la carne.

Y fué creciendo Juan... Llegó á ser hombre,
vivió libre, sin ansias, sin afanes,
sin sentir en el alma
ni ambiciones, ni angustias, ni pesares;
sin los afectos del amor, que alegra;
sin las tristezas del dolor, que abate.

Ocurrió la cuestión en la taberna,
y después de insultarse
Juan y o ro como él de esa manera
que es costumbre entre guapos y entre jaques
de su madre no sé qué le diría,
ni el caso importa; pero fué tan grave,
le hirió tan á lo íntimo en el alma,
que á los pocos instantes
partido el corazón de un navajazo,
caía el ofensor bañado en sangre...
¡Y aquel hijo de nadie fué homicida
porque un malvado le faltó á su madre!

MANUEL SORIANO.

FANATISMO CIENTÍFICO

(Conclusión.)

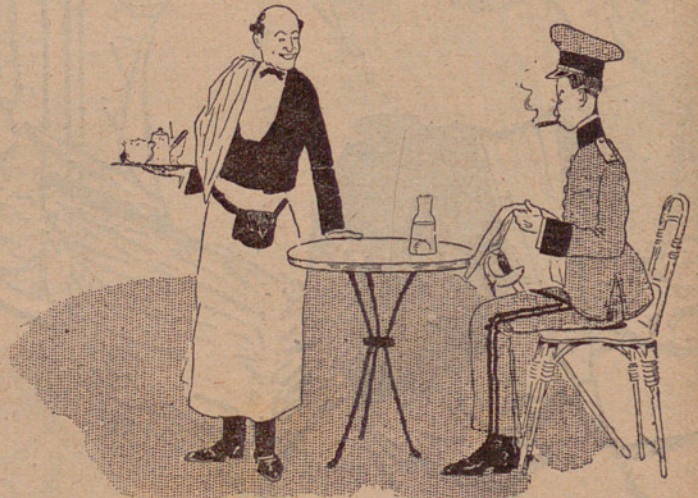
Las pesquisas practicadas por el preboste Plaimpré fueron en un principio infructuosas; pero, teniendo la convicción de que se había cometido un crimen y queriendo encontrar la prueba, continuó sus investigaciones con tenacidad y llegó á descubrir en el fondo de una bodega el cuerpo del desgraciado peregrino.

En la región cardíaca había sido producido una ancha incisión que llegaba hasta los pulmones. Reparando en la contracción de los rasgos del semblante, el estado de los músculos y de las arterias y las ligaduras medio rotas que agarrotaban sus miembros, se podía juzgar que después de haber sumergido Barthas al peregrino en un sueño letárgico, le había sometido vivo á terribles experimentos.

Después de haber hecho colocar el cadáver en un vehículo, hizo el preboste atar á Barthas y custodiarle convenientemente para sustraerle á los furores del populacho. Después fué conducido el culpable á la Conserjería, donde se le bajó á uno de los más profundos, negros y húmedos calabozos, que eran el instrumento obligado de la justicia preventiva de aquellos tiempos.

De todas partes se recibían recomendaciones, súplicas y demandas para que, por lo menos, se conservase

la vida al doctor; y no podía ser de otra suerte, porque Barthas era estimado y considerado por todas las personas notables de la ciudad, comenzando por Carlos V. Pero si el médico tenía poderosos amigos,



—¿Qué vamos á tomar?
—Vamos á tomar á Zeluán.

su crimen se había cometido en circunstancias tan atroces y hubiera sido la impunidad tan peligrosa, que el tribunal del Parlamento no creyó posible acceder á las súplicas que de todas partes recibía. Además, el peregrino no era ningún pobre hombre, pues pertenecía á la noble familia de los Montauban.

Así, pues, no pudieron los jueces hacer más por el culpable que darle por defensor una de las antorchas del foro parisién: Pedro Gaudoy, que, no obstante su juventud, era ya bien conocido por su ciencia y probidad. Pedro Gaudoy aceptó la misión que se le había confiado y se apresuró á bajar á las sombrías bóvedas de la Conserjería para enterarse con su cliente y preparar la defensa.

Hombre superior, Pedro Gaudoy debía comprender perfectamente á Barthas y simpatizar con él. En efecto, el abogado se hallaba tan en su centro al lado del físico, que pasaba frecuentemente días enteros con el prisionero, y cuando sus compañeros se le chanceaban por tal asiduidad replicaba:

—Colegas, no bromeéis sobre tan grave materia: daría mi vida por salvar la de Barthas; no porque no sea criminal, sino porque en él sólo es culpable el genio. Su crimen es únicamente resultado del fanatismo por la ciencia, de su amor á la Humanidad.

Barthas apareció ante sus jueces con la resignación de un filósofo. Oyó con sangre fría los testimonios que más le abrumaban y la acusación fiscal, que pedía una muerte infamante; pero cada vez que se pronunciaba el nombre de asesino levantaba los ojos al cielo y se le oía exclamar:

—¡Dios sabe si he derramado la sangre de un hombre por el bárbaro placer de matar!

El abogado Pedro Gaudoy estaba más conmovido y más consternado que el médico. Se esforzó en demostrar que sólo un fanatismo científico había inducido á Barthas á cometer el odioso crimen que le conducía ante la justicia.

¿Quién podría echar en cara á un sabio, cuya vida entera está llena de actos de humanidad, el querer ensanchar los límites del dominio de la ciencia? Bar-

thas pretendía que la sangre humana circulaba por el cuerpo (1), lo mismo que corren los arroyuelos por las praderas, y quiso asegurarse de ello, convencido de que si ello se comprobaba resultarían inmensos beneficios para la Humanidad.

Si se hubiera encontrado la verdad por medio de un crimen, este crimen ¿podrá ser imperdonable á los ojos de los hombres?... Citó el defensor á Empédocles, que se arrojó en las llamas del Etna para sorprender los misterios de sus cráteres subterráneos; pero el procurador general le hizo observar que el filósofo de la antigüedad sólo se causó daño á sí propio y sólo se hizo culpable de un suicidio, crimen cuyas consecuencias ignoraba como pagano, mientras que Barthas había arrancado á otro la vida. A pesar de los esfuerzos del célebre abogado, el crimen era demasiado flagrante, sobradamente odioso para que fuera permitido absolver al culpable. Mathieu Barthas fué, pues, condenado á ser descuartizado vivo como culpable y convicto de sacrilegio y de traidora hospitalidad.

(1) Se ignoraban aún en esta época las leyes de la circulación de la sangre y los que hablaban de ellas eran tratados de visionarios. Sólo en el reinado de Francisco I se enriqueció la ciencia con este descubrimiento. Hasta entonces eran desconocidas y prohibidas la autopsia y la disección, como prácticas sacrílegas y diabólicas.



Compañía lírica infantil.—Cendrillon.



SOL Y ORTEGA EN BIARRITZ: —¡Aquí me las den todas!

El sabio oyó su sentencia sin palidecer; pero el abogado no pudo soportar este golpe, se desmayó y hubo que sacarle fuera de la sala de audiencia. Habíase fijado para el día siguiente la ejecución de la sentencia. Vuelto de su desmayo, Pedro Gaudoy hizo pedir al procurador general del Parlamento permiso para pasar al lado del sentenciado las pocas horas que le quedaban después de cumplir con sus deberes religiosos. Concediósele este permiso y se constituyó en la Conserjería á las tres de la tarde. A las siete volvió á salir de ella, envuelto en su toga de abogado y con la cabeza cubierta por su capucha, pues el viento era fresco y las celdas de la Conserjería muy húmedas.

Al día siguiente volvió al lado del paciente el preboste, acompañado de sus arqueros, de los delegados de la Tournelle, de los carmelitas confesores, del verdugo y de sus cuatro criados. Pero al acercarse al prisionero, quedaron atónitos todos estos personajes, hallando, en lugar de Mathieu Barthas, á Pedro Gaudoy.

—¡Vaya, señor Gaudoy—dijo el preboste Plaimpré—, que tenéis el diablo en el cuerpo y hacéis un juego poco agradable!

—Cada uno obra como puede, señor preboste—dijo Gaudoy.

—Sin duda—replicó el preboste—las cabezas mejor organizadas imaginan á veces singulares ideas.

—Y señalando con la mano al verdugo, añadió: ¡Ignoráis que este compadre se inquieta poco de la calidad del paciente para cumplir su deber?

—Sé lo que me espera—replicó Gaudoy—y estoy á vuestras órdenes.



Compañía infantil.—La Geisha.

—Pero ¿qué diablo os ha inducido á representar este papel? ¿Era acaso pariente vuestro Barthas?

—No andáis acertado en vuestras conjeturas—dijo Gaudoy—. Sólo conocía á Barthas de nombre antes de encargarme de su defensa; pero es un sabio, un genio que puede hacer servicios á la Humanidad, y he creído que valía más que viviera él que yo. Conducidme, pues, y cumplid con vuestro deber.

—¡Oh!—dijo el preboste reflexionando—; no dudo que Barthas será un grande hombre, un sabio; pero vos valéis más que él por la grandeza de corazón.

Permaneció el preboste largo tiempo pensativo, como quien medita seriamente en el lance extraño que se le presentaba.

Pedro Gaudoy le sacó de su meditación.

—Señor preboste—dijo éste—, espero vuestras órdenes. Pensad que la espera es para un hombre que debe morir mil veces más cruel que el suplicio mismo.

El preboste miró á Pedro Gaudoy pasmado. Después dijo:

—¡Por Dios, que nunca será tarde para conducirnos á la Greve y espero me concederéis un cuarto de hora para ir á consultar al rey vuestra atrevida jugada!

Diciendo esto salió presuroso el preboste, dirigiéndose al palacio del rey Carlos V, á quien refirió la aventura.

El monarca, quien, aparte de la noble acción de Gaudoy, vió en lo ocurrido la forma más satisfactoria de salvar la vida del sabio cuyos méritos conocía y por quien toda la nobleza se interesaba, se apresuró á conceder el perdón al joven abogado, á quien tal vez agradecía profundamente que le ofreciera tan buena oportunidad de salvar la vida del que hasta entonces había sido su médico.

Mathieu Barthas se fugó á Hungría primeramente; pero no permaneció allí mucho tiempo y pasó á Constantinopla. Más adelante se reunió con los cenobitas del monte Líbano, donde expió, con una vida de arrepentimiento y de estudio, el crimen á que le había conducido un amor excesivo á la ciencia.

H. S. JONESTAN.



REFLEXIONES DE SANS CABRÉ

—No abro la boca que no diga mú...
¿Y para esto he sido elegido edil?



El senil *B usi* y la coquetona *Veu* hace algunos días que *flirtean* si que recatadamente.

El primero se vale de todas las argucias para seducir á la segunda.

¡Lo conseguirá?

Si lo consigue, seguramente no será merced á sus encantos ni á sus dotes de seductor.

Sino sencillamente porque la coquetuela creará conveniente entregarse.

Para guasones los periodistas franceses.

El corresponsal en Melilla de un diario francés dice en una de sus crónicas de la guerra que al lado de los moros combate una hermosa rifeña de bronceada tez conocida de los españoles por *La pantera*. Añade el corresponsal que los soldados españoles sienten ante esa *heroína* un temor supersticioso que en vano pretenden desechar...

¡Aviado está ese periodista con *La pante* al ¡El sí que es un zorro dispuesto á tomar la cabellera á sus lectores!

Los franceses que no nos conocen nos creen gente supersticiosa, dispuesta á temblar ante una *Pantera* aunque ésta sea de mórbidas carnes y bronceada tez...

Yo haría una apuesta con cualquier lector de ese diario donde fantasea el corresponsal de marras

A que el más débil de los soldados españoles se atreve con tres *Panteras*... ¡y á que no le rinden!

Por si tuve ó no deslices con la encantadora Pura hay quien censura y murmura. ¡Hasta las mismas narices estoy de tanta censura!

Las rifeñas de Quebdana tienen un pánico loco, pues temen que esta semana les tome la tropa el zoco.

El Chaldy es un rabadán; él conquista de boquilla ¡y nuestras tropas Ledán!

Moret ha negado haber hecho las declaraciones que *El Mundo*, de Madrid, le atribuye.

El jefe del partido liberal

se ha apresurado á desautorizar dicha información en la creencia de que ha producido sensación.

¡Qué equivocado está don Segismundo!

No sabe que en España nadie más que el interesado se ocupa de las declaraciones que hacen los hombres de los partidos turnantes.

¡Sobre todo cuando están éstos en la oposición!

La cantinera Dominga afirma á grito *sonoro* que lo que más siente el moro (¡claro!) es perder la Restinga.



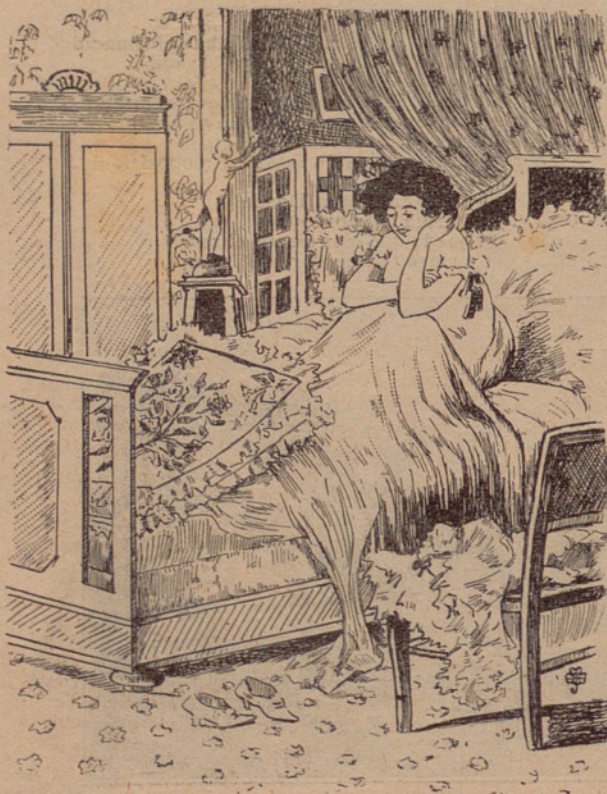
Concurso internacional de natación.—Momento en que los nadadores se arrojan al agua.



Grupo de los nadadores que tomaron parte en el concurso. (Fots. de A. Merletti).

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompecabezas con premio de libros



Esta beldad despertó sobresaltada porque en sueños se le aparecieron cinco individuos que antes había visto yendo de paseo. Las fachas de tales prójimos pueden verse en el dibujo. ¿Dónde están?

CHARADA ELÉCTRICA

De Nick-Cartró

Dedicada á José Fochp:1

Nota, nota, negación, negación, negación.
Todo nacional extranjero.

PROBLEMAS

De Juan Makaroff

Un reloj marca las doce del día. Se pregunta cuántas veces la aguja minuterá se superpondrá á la horaria desde el medio día hasta media noche, y en qué hora, minutos y segundos tendrá lugar cada una de esas coincidencias?

De José Capdevila

Pregunté á un amigo mío qué hora era y me contestó: Queda de día la mitad de las horas que han transcurrido.
¿Qué hora era?

TROMPO NUMÉRICO

De Alfredo Thomas

Dedicado á Nick-Cartró

4	9	6	9	=	Animal.					
1	2	3	4	=	Vegetal.					
1	2	3	4	5	6	7	8	9	=	Nombre de mujer.
7	9	4	6	5	4	3	=	Animal.		
1	9	4	6	5	=	Comida.				
4	3	6	=	Bebida.						
4	5	=	Nota musical.							
3	=	Vocal.								

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De P. Aguiló

Preposición Nota Nota Nota Nota

ROMBO

De Luis Puig

Dedicado á Jaime Bassa Nick-Cartró

```

*
* * *
* * * * *
* * * * * *
* * * * * *
* * *
*
    
```

Sustitúyanse los signos por letras de modo que vertical y horizontalmente expresen: 1.ª línea Número romano. 2.ª Establecimiento. 3.ª Calle de Barcelona. 4.ª Ilustre personaje italiano. 5.ª Renombrado pueblo español. 6.ª Medida de longitud y 7.ª Vocal.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 28 de Agosto)

AL SOMBRERO NUMÉRICO

Mariano

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Campanario

A LA CHARADA

Gurugú

Han remitido soluciones.—Al sombrero numérico: María Balasch, Juana Llopis, Isabel González, Francisco Carré, Jacinto Torrens y Antonio Pijoan.

Al jeroglífico comprimido: Juana Llopis, Isabel González, Antonio Pijoan y Tomás Antonés.

A la charada: María Balasch, Francisco Carré, C. Suñol, Ernesto Hernández, Juan Pinadell, Antonio Moré, Tomás Antonés y Jacinto Torrens.

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos a todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona. Pedid directamente antes que a otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida a ningún trust.

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación para entre las de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

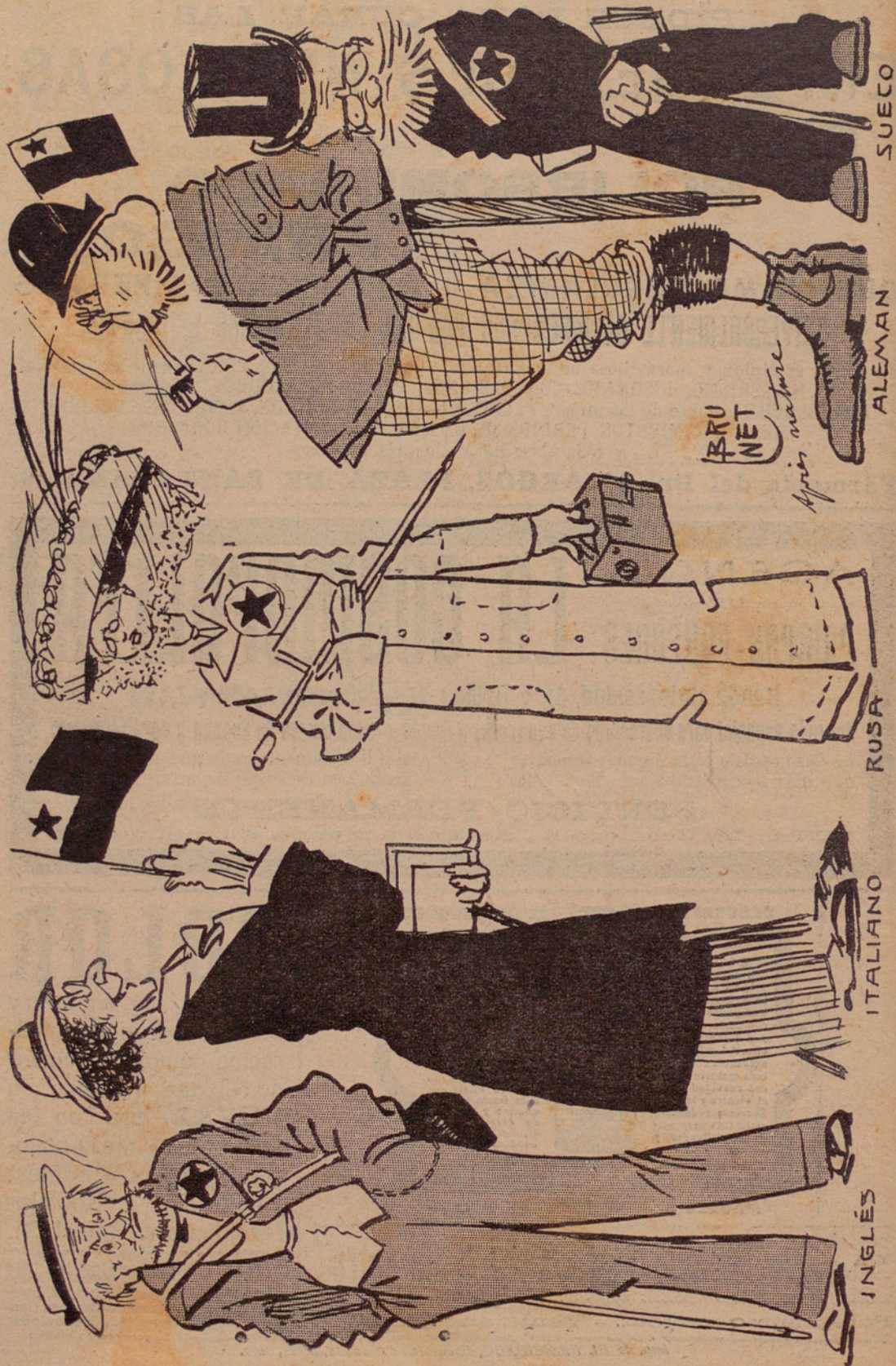
DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas pier-nas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Esoudillers, 22, Barcelona

TUBERCULOSIS — ANEMIA — NEURASTENIA — CONVALENCIAS — **Histogénico "Puig Jofré"**

Potentísimo y eficaz. = Venta en farmacias.



NUESTROS ÚLTIMOS HUÉSPEDES